



## Carta para empezar el curso (2)

La profesora responde al alumno que le ha escrito una carta. Lleguemos a pactos, vosotros queréis saber y yo quiero que descubramos juntos. Intentemos conseguir que el instituto sea un buen lugar para estar.

Apreciado Marcos:

Descubrí tu carta en mi buzón. Me alegra empezar así, sabiendo que no estáis simplemente dispuestas y dispuestos a aguantarme. Vosotros queréis saber y yo quiero que descubramos juntos.

Estoy de acuerdo en intentar conseguir que el instituto sea un buen lugar para estar. Bueno para vosotras y vosotros, y para el profesorado. Vale, tratemos de llegar a pactos.

Aunque sería tonto que os dijera que fui adolescente, me parece importante lo que decís sobre las miradas. No vivo lo que vivís, pero creo que tengo la obligación de tratar de ponerme en vuestro lugar. Intentaré dos cosas: demostraros que vuestra vida me importa y recordaros que hacer de tutora significa caminar juntos, al menos este curso.

No os voy a engañar: a mí tampoco me gusta esta escuela. Hace años que trabajo para que no sea como dicen en el Ministerio que ha de ser, como quieren que siga siendo; algunos docentes lo vamos intentando. El resultado es insatisfactorio, pero reconozco que, al menos con algunos y algunas de los que te dan clase, las cosas funcionan. No os voy a repetir continuamente que la vida es dura, pero a ratos habrá que aceptarlo: no todo va a ir bien.

La idea de educación que algunas y algunos tenemos pasa por lo que pides: que la vida y la escuela vayan juntas, que no haya asignaturas, que seas tú quien busca activamente, descubra, haga síntesis, etc. Yo tampoco voy a contestar a esa pregunta que hacéis a menudo: «¿señor, esto para qué sirve?». No se trata de eso, sino de que podáis descubrir de qué manera un saber u otro tiene que ver con la vida, con ser personas, con eso que pides en la carta: «entender el mundo». Algunas veces os lo impondremos, haciendo valer nuestra experiencia de personas entusiasmadas con la astronomía o la literatura. Así podremos enredaros para que miréis el cielo y pongáis metáforas en Instagram.

Sobre los grupos, dices que no estás de acuerdo con las clasificaciones por niveles y que se nota dónde van a parar los considerados «tontos». Te propongo lo siguiente: yo trato de convencer a mis colegas de la inutilidad de clasificar por niveles y tú convences a tus compañeros para que cooperen con otros que trabajan menos y parece que saben menos. Vamos a intentar aprender qué significa trabajar en equipo.

Yo no pongo deberes, pero sugiero tareas para hacer al salir del instituto. No me quiero quedar contigo. El pacto puede ser que yo os acepto como actividad escolar algunas de las cosas que hacéis fuera como el teatro, el grupo de música, el desarrollo de aplicaciones para el móvil, el compromiso con el medio ambiente, la explicación del libro que acabas de leer, las actividades en un club de tiempo libre, etc., incluso un buen campeonato en *Fornite*. Solo quiero que no te aburras, descubras cada día algo nuevo y lo traigas a la escuela.

Seguro que, cuando llegue junio, descubriremos que hemos tenido buenos momentos de felicidad.



AUTOR

Jaume Funes Artiaga

Psicólogo, educador y periodista  
adolescencias@jaumefunes.com